



DESERTIZACIÓN O DESERTIFICACIÓN

El término desertización fue acuñado en 1949 por un silvicultor francés que trabajaba en África Occidental para describir la destrucción gradual de los bosques de las zonas húmedas adyacentes al desierto del Sahara. Comprobó cómo la flora local terminaba desapareciendo y la zona se hacía progresivamente más desértica. Sin embargo, hubo que esperar hasta principios de los años 70, cuando más de 200.000 personas murieron de hambre como consecuencia de una gran sequía en la región localizada precisamente al Sur del Sahara, para que las Instituciones y Organismos Oficiales asumieran la necesidad urgente de hacer frente al fenómeno de manera conjunta.

Le correspondió, pues, a la desertización, el dudoso honor de ser el primer problema ambiental considerado de forma global. A raíz de la tragedia, en 1977 se organizó en Nairobi (Kenia) la *I Conferencia Internacional de la ONU anti-desertización* donde se fijaron las líneas del *Plan de Acción de Combate a la Desertización (PACO)*, que tenía como objetivo de-

sarrollar acciones en un ámbito mundial.

Se concretaron pocas líneas y fue necesario esperar a que, en 1994, la Asamblea General de la **ONU**, tras la celebración un año antes de la *Conferencia sobre el Medio Ambiente*, aprobara los términos de la *Convención de la ONU sobre el Combate a la desertización*. Entró en vigor el 26 de diciembre de 1996 y fue ratificada por 50 países, España entre ellos. Hoy son ya 100 los países adheridos a la Convención.

Afecta a todo el planeta

El primer punto del acuerdo recoge la definición de desertización o desertifi-

**José Luis Méler
y de Ugarte**
Dr. Ingeniero Industrial

Recibido: 28/11/05
Aceptado: 21/12/05



cación, entendiendo por ésta la degradación de la tierra en las regiones áridas, semiáridas y sub-húmedas secas, como consecuencia de diversos factores, entre ellos las variaciones climáticas y las actividades humanas. Por degradación de la tierra se comprende la destrucción del suelo, de los recursos hídricos, de la vegetación y la reducción de la "calidad de vida" de las poblaciones afectadas.

Más del 30% de la superficie de la Tierra son zonas susceptibles de *desertización*. En ellas viven cerca de 1.000 millones de personas, pero los más perjudicados son los países de África, de algunas zonas de Asia del

Este y del Sur, y de Sudamérica. Aunque en Europa la incidencia del proceso parece poco importante y limitado a zonas mediterráneas (Italia y España), Norte del Mar Caspio y Canarias, no hay que obviar su presencia en latitudes más altas debido fundamentalmente al abuso de terrenos destinados a cultivos intensivos y al Turismo.

Si bien las consecuencias ambientales corresponden a la destrucción de la fauna y flora, la reducción significativa de la disponibilidad de los recursos hídricos (asesoramiento de ríos y embalses), y el deterioro físico y químico de los suelos, genera una pérdida considerable de la capacidad productiva, provocando cambios sociales (como las migraciones) que disgregan las familias y acarrean graves impactos en las zonas urbanas, para donde se desplazan las personas en busca de mejores condiciones de vida.

El ser humano también provoca la desertización

No hay que limitar la pérdida de agua a los cambios climáticos: la forma más antigua de aparición de la desertización de un terreno está ligada directamente a la supervivencia de los pueblos y la provoca el hombre.

El *sobrepastoreo*, es decir, mantener demasiado ganado en una superficie dedicada a pastos, acarrea la pérdida de especies comestibles y el consiguiente crecimiento de especies no comestibles. Si el excesivo abuso del pastoreo continúa, la pérdida de la cubierta vegetal puede llevar a la erosión del suelo.

Muy ligada a esta causa aparece la *sobreexplotación* en la que el suelo se agota por la pérdida de nutrientes y la erosión. Si se acortan los períodos en que las tierras quedan en barbecho (libres de todo cultivo) o se abusa del uso de técnicas mecánicas que producen una pérdida generalizada de suelo, estaremos frente a un futuro de tierras infériles y secas.

También la tala excesiva de vegetación para crear tierras agrícolas y pastizales pero, sobre todo, para destinarla a madera, caracteriza las tierras secas de los países en desarrollo provocando, en regiones enteras, los alrededores de las ciudades carezcan por completo de árboles.

La *salinización* del suelo, consecuencia directa del uso de técnicas agrícolas rudimentarias y prácticas poco apropiadas, unida a la mala gestión de los programas de irrigación, es otra de las causas directas de la *“muerte de la tierra”* y la *desertización*. A este respecto, conviene quizás también resaltar que la utilización -a largo plazo- de depuradoras porque no siempre consiguen un agua totalmente depurada y provocan en el mar una salinización adicional.

La *lluvia ácida* como efecto de la contaminación de la atmósfera por la presencia en el aire de compuestos de azufre provenientes de la industria y centros urbanos, es un fenómeno

en continuo crecimiento en los países industrialmente avanzados, que arrasa toda la vegetación que encuentra en su camino, y produce el efecto de la dislocación de parte de la masa de hielo de los océanos glaciares.

Todos estos factores son inherentes a la presencia del hombre en la Tierra, pero en el último siglo se le sumó otra actividad humana muy devastadora: el Turismo, sobre todo la preparación urbanística destinado a alojarlo. No es raro encontrar en zonas cálidas complejos que parecen oasis en desiertos. Las aguas (en muchas ocasiones subterráneas, que la Naturaleza destina a hectáreas de entorno natural) se canalizan para utilizarlos en unos pocos metros cuadrados, en claro detrimento del resto de las tierras que antes se nutrían de ella.

A la búsqueda de soluciones

Las conclusiones de los Congresos mundiales para encontrar soluciones a este grave problema admiten que se ha confiado demasiado en las medidas técnicas. Los nuevos enfoques hacen hincapié en la participación de las Comunidades locales y en la toma de conciencia por parte de los Gobiernos respectivos, de los problemas que se derivan de la marginación de la población rural.

Se trata de un nuevo modo de enfrentarse a la desertización: considerar también los factores no físicos, sin limitar las soluciones a tratados teóricos y prácticas agroforestales. Estas medidas atienden a una básica reivindicación de las organizaciones ecologistas, que reclaman se contemple el problema con arreglo a los intereses de los pueblos que habitan en las tierras áridas o susceptibles de serlo en breve.

Como resumen, puede decirse que las nuevas propuestas contra la desertización propugnan una mayor participación de los pueblos que padecen este problema. ■

No hay que limitar la pérdida de agua a los cambios climáticos

También la tala excesiva de vegetación provoca que, en regiones enteras, los alrededores de las ciudades carezcan por completo de árboles